

**LOSANO, Mario G. *La Rete e lo Stato Islamico. Internet e i diritti delle donne nel fondamentalismo islamico*, Milano, Mimesis edizioni, 2017, 170 pp.**

La imagen de un Islam violento y fanático, con indicios de resistencia y de incapacidad para integrarse en las sociedades de acogida, se ha extendido en los últimos años de forma exponencial. Sin duda, el efecto multiplicador de los medios de comunicación y especialmente el poder de atracción de las redes sociales han contribuido a proyectar y sobredimensionar esta imagen en el mundo occidental. Y, ello ha sido así dado que el control de los medios de comunicación y el filtrado de toda información disponible en Red resulta cada vez más imposible o difícil de gestionar por parte de cada Estado. La velocidad y celeridad que aporta el uso de las nuevas tecnologías junto a la rápida difusión de imágenes, reacciones y visualizaciones que ofrece el mundo de los «media» no solo ha globalizado esa imagen sino que ha revertido negativamente en la forma de «tolerar o rechazar» su presencia en la sociedad de acogida. Los medios de comunicación occidentales han hecho más visible el Islam como sinónimo de intolerancia, fanatismo, discriminación de la mujer y de las minorías no musulmanas. Obviamente, esta imagen mediática que concibe el Islam como un bloque homogéneo fácil de identificar exclusivamente con movimientos violentos que practican el terrorismo también se ha visto retroalimentada por aquellas teorías que de forma implícita auguraban o vaticinaban un irreversible «choque de civilizaciones». Entre ellas, basta recordar las tesis defendidas por Huntington en el libro *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*<sup>3</sup>, que apuntaban como origen de los conflictos más duraderos de los últimos años, no tanto los factores nacionales, ideológicos o económicos, sino las diferencias irreconciliables entre las distintas civilizaciones. La relación conflictiva con el Islam, las personas y las comunidades de esta religión en Europa está más que nunca en una encrucijada irresoluble ante la virulencia de los brotes terroristas surgidos de ciertas células integristas. Aunque la huella del fundamentalismo islámico es innegable no por ello es posible obviar como también las manifestaciones de odio religioso contra los musulmanes han crecido especialmente a partir de los primeros años del presente siglo y tras los ataques terroristas en ciudades principales de Estados Unidos y Europa.

En este contexto de búsqueda de causas y respuestas antídoto ante el miedo y el rechazo a la versión fundamentalista del «Mal absoluto», se inscribe la obra monográfica de Losano, un gran experto no solo en el análisis de los procesos de occidentalización de Oriente, en países como Turquía o Túnez, sino también un investigador pionero en informática jurídica y experto en el análisis del uso de la Red y las tecnologías informáticas. La pertinencia del libro de Losano no solo es una acertada elección de un tema de rabirosa actualidad tras el estallido de las llamadas primaveras árabes y por el impacto socio-político de los diferentes atentados terroristas del 2016 y recientemente en Londres 2017. Además lo es especialmente por ilustrar con

---

<sup>3</sup> HUNTINGTON, S., *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster New York, 1996 (versión en español *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. J. P. Tosaus Abadía, Paidós, Barcelona, 2001).

rigor y hacer aportaciones novedosas sobre la controvertida y desconocida realidad del llamado fundamentalismo islámico 2.0 que por error se identifica con todo el Islam.

A tal propósito, Losano, como punto de partida para corregir esa peligrosa visión homogénea del Islam revisa la pluralidad de corrientes dentro de la «tripartición teológica» del pensamiento islámico (minorías modernistas, mayorías tradicionalistas y minorías fundamentalistas) y con ese objetivo cita visiones muy críticas de autores como Sadik Jalal al-Azm o Hamideh Mohagheghi que refutan dicha tendenciosa asociación entre Islam y fundamentalismo islámico.

Seguidamente, en el mismo primer capítulo –pero con un enfoque sobre el uso de la informática y, en particular, Internet y las redes sociales por las diferentes corrientes de pensamiento islámico–, Losano se centra especialmente en cómo se ha utilizado la informática por los fundamentalistas para volver a épocas pasadas y cómo han contribuido con creces a impulsar una de las formas más modernas e incontrolables de guerra, la llamada *hybrid war*. De hecho, como acertadamente advierte Losano, si bien el uso activo de la informática por las primaveras árabes había sido seguida desde Occidente como una ventana de oportunidad para impulsar procesos de constitucionalización, el curso de los acontecimientos ha transformado las esperanzas iniciales rápidamente en desilusiones dada la fuerte incursión y amenaza del terrorismo por parte del fundamentalismo islámico predicado y practicado por el ISIS. La rápida difusión de esta doctrina y la práctica del ISIS por medio de Internet, pone en evidencia como la Red se convierte peligrosamente, dada su versatilidad de usos, en el instrumento «aliado» y clave para movilizar las masas al igual que ocurrió con el papel que desempeñaron las redes sociales en la extensión de las primaveras árabes.

Por ello, constituye una aportación de sumo interés este primer capítulo dónde Losano de forma magistral y gracias a su conocimientos técnicos de Internet examina la herramientas de comunicación de masas utilizadas por ISIS no solo para ganar nuevos seguidores o para coordinar los militantes sino para organizar los ataques terroristas en Occidente. Y, tras un minucioso examen de las diferentes herramientas también expone cómo monitorear y bloquear cualquiera de las redes fundamentalistas precisamente porque en este contexto la guerra ha adoptado nuevas formas y estrategias de acción que pueden llegar incluso al descontrol. A tal fin, de forma ilustrativa y en perspectiva comparada, enuncia y comenta la eficacia de los planes anti-terroristas, las «armas jurídicas» de corte represivo, el anunciado fracaso de las respuestas diplomáticas a adoptar por diferentes países (Austria, Francia, Estonia, España, Italia, entre otros) así como elenca medidas concretas dirigidas a controlar y eliminar los «accounts» de las *social networks* más utilizadas por el Estado islámico.

Un ejemplo concreto de «apropiación» de Internet por el fundamentalismo islámico, se aporta en el segundo capítulo y a tal efecto comenta en detalle las directivas de «La mujer en el Estado islámico». Se trata de un manifiesto de origen fundamentalista sobre la vida de las mujeres musulmanas de acuerdo con los cánones del llamado Estado islámico, difundido en Internet por una web jihadista y traducido en lengua inglesa por el *Managing Director* de la *Quilliam Foundation*, Haras Rafiq. Ha sido escrito para todas las mujeres musulmanas y su autoría se atribuye a «las guardianas de las buenas costumbres islámicas». Este manifiesto de forma contradictoria, tal y como argumenta Losano, no solo circunscribe estrictamente al ámbito de la liber-

tad de las mujeres musulmanas, sino que, se presenta como el producto independiente de mujeres que han elegido la concepción fundamentalista del Corán. Una concepción que exige un retorno a las reglas originales del estilo de vida sedentario y la entrega total al marido e hijos propias del «verdadero» Islam bajo la premisa coránica para las mujeres de «Permanecer en sus casas». Esto es, una invitación a no rebasar la esfera privada del hogar aunque al mismo tiempo defienda que pueden ser libres o cursando un «plan de estudios para chicas musulmanas» (pero solo hasta los 15 años de edad) o incluso admita el matrimonio a partir de los nueve años.

Sin duda, habida cuenta del volumen de datos y evidencias hábilmente sistematizadas en este trabajo, el lector consigue tener una retrospectiva completa sobre las diferentes dimensiones de Internet y el uso de las redes sociales que están siendo instrumentalizadas por el terrorismo *jihadista* para amplificar el mensaje del terror y odio hacia los valores de Occidente. Por tanto, tratando así de difundir la autenticidad originaria del Islam con vistas a captar mayores seguidores. Y, de otro lado, como contrapartida a la aplicación práctica de las directrices del «manifiesto fundamentalista», desde una cuidada selección de noticias, se apunta aunque sea indirectamente al problema de los derechos de la mujer en el Islam. Un debate inconcluso y cuyas verdaderas implicaciones jurídico-políticas son complejas de analizar a día de hoy.

Ambos bloques temáticos, el uso de internet y el «manifiesto», son dos ámbitos de estudio que abordan realidades complejas pero que permiten delimitar con claridad las consistencia o inconsistencia de las ilusiones o alucinaciones de Occidente respecto al Islam dadas sus imbricaciones jurídico-políticas en el ámbito de las migraciones y en la construcción de un marco de convivencia intercultural por el momento *in progress*. Si bien, a priori, el tratamiento complementario de ambas cuestiones escogidas puede sorprender puesto que podrían tratarse de realidades antagónicas y dentro de un análisis del discurso pueden inducir erróneamente a generar puntos de conexión o incluso de distorsión sobre la realidad. Sin embargo, la voluntad del autor es ir más allá y afrontar un análisis crítico de forma continua para corregir el predominio de paralelismos tendenciosos, visiones relativistas, buenistas, precisamente con el ánimo de contrarrestar la simplificación o generalización improductiva que se puede atribuir a otros trabajos sobre esta materia.

De este modo, con el fin de acercar el lector a la posición del ISIS como organización fundamentalista y explorar la situación de la mujer musulmana frente al problema de la integración, dentro de las fronteras de los Estados europeos, se reflexiona en clave crítico-propositiva sobre la compatibilidad del Islam como religión y los valores en que se basa la sociedad occidental: la democracia pluralista, el Estado de Derecho y la salvaguarda de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. En particular, si bien Losano no niega la evidencia, esto es el descontrol en la gestión europea de las migraciones y la crisis del sistema europeo de asilo. A diferencia de discursos benévolos, insiste en las consecuencias asociadas a la creciente presencia de inmigrantes musulmanes en un futuro inmediato (basta considerar las previsiones demográficas que presenta para el 2050). Entre otras, la situación creciente de exclusión social que sufren en Europa así como la posible subversión del orden político o los valores occidentales –la secularización del Estado, la democracia y el Estado de Derecho, o la tutela de los derechos y libertades fundamentales– por los principios de su integrista religioso. Además se añaden problemas internos de las sociedades islámicas como la

corrupción política, la falta de oportunidades económicas y la alta tasa de paro juvenil que priva a un importante sector de la población de un futuro mejor. Si se recuerdan los incidentes de la *banlieue* parisina, se encuentra una evidencia directa del fracaso de las políticas de integración de corte asimilacionista así como las políticas antidiscriminatorias en Francia. En estos casos, tal vez las razones radiquen en problemas de marginación y de los elevados niveles de paro que sufren especialmente los jóvenes musulmanes, sin olvidar las mujeres musulmanas doblemente víctimas de situaciones de opresión o rechazo en la esfera pública por el uso de símbolos religiosos o vestimentas con connotaciones religiosas.

Es precisamente, sobre los problemas y debates que genera en Europa la integración de la población musulmana, donde el Losano ante el número y variedad existente, opta por la necesidad de limitar a unos pocos casos y aquellos más destacados. Entre ellos, por una parte, recoge algunos ejemplos extremos en clave comparada como la propuesta de integración de las personas refugiadas en las fuerzas armadas en Alemania por medio del lanzamiento de un «proyecto piloto con un centenar de refugiados convocados para llevar a cabo tareas civiles como la construcción, la ingeniería, la salud y el cuerpo logística». O bien, los problemas de integración ligados a la (aparente) delincuencia de los inmigrantes, especialmente los musulmanes, detenidos por delitos comunes. Y, por otra parte, sobre la posición de la mujer en el Islam apunta dos episodios con fuerte impacto mediático que han abierto un debate no solo en Alemania y Francia sino a nivel europeo a partir de los acontecimientos terroristas del 2015. En concreto, pone como ejemplo, dos conflictos emergentes en el seno de las sociedades europeas. En primer lugar, las agresiones sexuales durante la nochevieja 2016 en Colonia donde el autor proporciona una amplia recopilación de los hechos durante una investigación sesgada a nivel policial y político así como las consecuencias dentro del marco normativo, especialmente la modificación del derecho penal vigente en Alemania para la persecución de los autores de tales agresiones sexuales. Y, en segundo lugar, se lleva a cabo un rápido examen de los eventos y la repercusión judicial de la prohibición del *burkini* en el mes de agosto 2016 en Francia, acompañada de una reflexión sobre esta prohibición y en general sobre el uso político de una posible extensión de formas de aversión al Islam que pueden devenir en un incremento de manifestaciones islamóforas y una espiral de conflictos que «dinamiten» la convivencia pacífica en las actuales sociedades europeas.

A modo de consideraciones finales, Losano señala varios aspectos claves para tratar de evitar el auge del fundamentalismo en las actuales sociedades europeas y para promover la integración del Islam. Una integración que no admite todas sus formas sino solo aquellas que hagan prevalecer las garantías jurídicas de la autonomía y libertad personal. En cualquier caso, el éxito o fracaso del reconocimiento de la diversidad pasa por tomarse en serio el reconocimiento del Islam en Europa y obliga a (re)interpretar la neutralidad y el principio de laicidad que vertebraba las sociedades europeas democráticas.

De hecho, tal y como se analiza en el § 8 del segundo capítulo, resulta preocupante como la gran mayoría de población migrante no llegará a diferentes niveles mínimos de integración y las sociedades de recepción deberán asumir la responsabilidad de implementar una serie de medidas de refuerzo como la asistencia social y el control de la policía para los sujetos radicalizados. Tal y como recuerda Losano, es necesario «un proceso de adaptación mutua que llevará por lo menos una generación o dos, entonces el problema

más acuciante es la gestión social y política». La adaptación mutua, de hecho afecta de lleno incluso a cómo la sociedad europea evoluciona, los cambios en los patrones de su comportamiento común en el pasado; y en cómo sus nuevos ciudadanos pueden tratar de influir en esta evolución. Precisamente, porque tal y como prevé el autor, Europa no escapará a los problemas de integración y tampoco podrá hacerlo porque se añadirán inevitablemente otros como consecuencia del fracaso de políticas o el rechazo social. No en vano, actualmente la integración está resultando difícil y abiertamente cuestionada por el volumen de llegadas, por los limitados recursos durante la crisis económica y la creciente impaciencia de la población de los países de acogida por prevenir o evitar el conflicto.

Respecto a la integración de las mujeres y la protección de su estatuto jurídico, no caben más demoras y es fundamental, como insiste Losano, identificar los usos de la Red por parte de los verdaderos «bárbaros» o «enemigos culturales»<sup>4</sup>, precisamente porque el Estado islámico y el anhelo por extender la «autenticidad fundamentalista», afecta a la inmigración musulmana pero en especial los derechos de la mujer en el Islam de Europa.

Por consiguiente, quisiera destacar que contribuciones científicas como la obra monográfica del Losano son imprescindibles para que el lector tenga capacidad de aprehender e individuar el origen complejo del problema. Esto es, las difíciles relaciones entre Islam y derechos fundamentales pero también la confluencia de «luchas internas» dentro del Islam y el uso «activo y pasivo» de la informática para difundir sus tesis. El libro de Losano recoge, bajo mi modesto punto de vista, los elementos claves que se deben conocer desde el mundo occidental para así tratar de buscar un justo equilibrio entre las medidas a adoptar: controles contundentes contra el terrorismo y el uso de las tecnologías informáticas sin perjuicio de las garantías inquebrantables sobre los derechos de las minorías, especialmente inmigrantes musulmanes en Europa. No en vano, parafraseando a Todorov, resulta más actual que nunca reflexionar si «el miedo a los bárbaros es lo que amenaza con convertirnos en bárbaros». Y, si esto ocurre no podemos permitir que «esta política destruya al mundo occidental desde dentro, porque para defender los valores democráticos que tanto queremos nos vemos abocados a renunciar a ellos»<sup>5</sup>.

Encarnación LA SPINA  
Universidad de Deusto

---

<sup>4</sup> SARTORI, G., *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, 2001, p. 54.

<sup>5</sup> TODOROV, T., *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, trad. N. Sobregués, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008, pp. 18-19.